

A LA MIERDA LOS CUATRO CLIMAS

AVIONCITOS DE PAPEL DEL ARGENCOMIO

Juan Scarabel

Sucedió en la mañana muy temprano, unos días atrás. Caminaba solo por la calle y me sorprendió oír de pronto una carcajada fuerte y demencial acercándose. Asustado y en guardia me di vuelta. Vi entonces pasar a mi lado a un hombre de unos cincuenta y pico que corría calle adelante con la mirada perdida, vestido a medias con ropa de gimnasia en muy mal estado y que cada tanto detenía el paso, tomaba una hoja de una pila de papeles que llevaba en una vieja bolsa de mandados, hacía con ella un avioncito que tiraba al aire y al mismo tiempo empezaba de nuevo a correr y reírse. A los pocos metros hacía lo mismo. Se detenía, armaba otro avioncito, se reía lo tiraba y seguía corriendo. Me quedé mirándolo alejarse, hasta que en una esquina lo cruzó una ambulancia, bajó un enfermero que le puso una camisa de fuerza, lo roció con un botellón de pies a cabeza y se lo llevó.

Con paciencia fui siguiendo su trayecto a prudente distancia y recogiendo los avioncitos que había tirado. De regreso en mi casa, los revisé y descubrí que todos ordenados conformaban un solo texto, el cual pude recomponer y es el que leerán a partir de la siguiente página.

1 NO TIENE SENTIDO PREDICAR LA CORDURA EN UN MANICOMIO.

Hace muchos años una persona muy sabia me dijo que si la Argentina fuera una persona, sería una persona desequilibrada y loca. Parece que acertó, y mucho. El mundo puede ir mejor, peor, evolucionar, involucionar, transformarse. Mientras tanto, el loco país sigue golpeando sus fantasías entre las paredes cada vez menos acolchadas de su habitación.

Nada mejor para cortarle la perorata de las bondades de clima, geografía y condiciones favorables argentinas a un patriotero que preguntarle de golpe cuál gobierno argentino fue el que fabricó las cataratas. O la fertilidad de la pampa. O el Nahuel Huapi. Porque en Argentina se ponderan las bondades de su territorio y geografía como si fueran mérito de alguna gesta colectiva. Es lo mismo que el estereotipo del loco que se cree Napoleón y relata triunfos en batallas en las que nunca participó. Si asumimos que la negación de la realidad y su reemplazo por una propia e inventada son indicio claros de locura entonces estamos ante un país que está loco. Y como se dice en los policiales, la verdad está en los detalles y no en los grandes relatos, por más que estos sean oficial o colectivamente consensuados. Entonces veremos detalles, como piezas de mampostería suspendidas en el aire unos segundos antes del derrumbe.

Empecemos por uno muy común y aceptado. Si uno le dijera a cualquier argentino que termine la frase que uno va a dejar inconclusa y dijera “Las Malvinas son....” Todos

sabemos cómo la terminaría. Pero pocos reflexionan en la evidente locura de esa frase. Sin meternos en cuestiones de derechos, simplemente digamos que la frase es irreal porque el hecho es que no lo son. Podríamos decir Las Malvinas deben ser argentinas, los ingleses deben devolverlas, nos corresponden, etcétera. Pero no que “son”. Por la sencilla razón que no se tiene ningún control efectivo sobre ese territorio. Ni siquiera alguna mínima influencia económica, social, cultural, deportiva, barrial, climática, comunicativa o lo que fuera. Sin embargo aceptamos como lógico que en las rutas argentinas desde hace unos años los carteles de distancias incluyan el destino de “Islas Malvinas a tantos kms”; como si fueran un destino rutinariamente alcanzable con el auto.

Una vez manejaba por una ruta de la provincia de Buenos Aires e iba delante de mí una cuatro por cuatro (supongo que de un ex combatiente) que tenía un ploteo a lo largo de toda su luneta referente a una conmemoración. Cuando el tránsito se puso más lento puede leerlo con detalle: “2 DE MAYO 1982 – 2 DE MAYO 2017. ARA GENERAL BELGRANO HUNDIDO POR NO ARRIAR EL PABELLON NACIONAL”. La realidad de la pérdida de tantas vidas humanas, inclusive muchas que probablemente no habían elegido estar allí (seguramente conscriptos) es suficiente tragedia como para suponer que además se la deba adornar con fábulas heroicas. El ARA General Belgrano fue torpedeado por sorpresa por el submarino nuclear británico HMS Conqueror y para cuando sus tripulantes se percataron de lo que estaba sucediendo, es decir que se iba a pique irremediablemente, lo único que pudieron hacer fue intentar subirse a los botes de salvamento. No hubo ninguna secuencia hollywoodense donde el capitán del

submarino británico insta a arriar el pabellón y rendirse a los marinos argentinos y éstos se niegan a hacerlo, aceptando hundirse mientras hacen la venia a la bandera y cantan el himno nacional al tiempo que el agua les llega al cuello. Nuevamente la fantasía de una realidad propia para no afrontar una realidad más dura, difícil y contradictoria.

A la ocupación de las Malvinas y otras islas australes el dos de abril se la nombró sucesivamente como: gesta de afirmación de la soberanía en el mar austral (al inicio del conflicto), locura de un general delirante que presidía una dictadura en retirada (al confirmarse la derrota); demostración de que las fuerzas armadas no servían para sostener un conflicto contra un ejército en serio (al volver a la democracia); y con el tiempo nuevamente Inicio de la gesta de Malvinas. En el medio de todo eso fue un feriado conmemorativo, no fue un feriado conmemorativo, y volvió a serlo. Y la fecha fue el 2 de abril, el 14 de junio, y nuevamente el 2 de abril. Conceptos todos tomados y avalados por la mayoría como coherentes, naturales y no contradictorios entre sí.

Dos precisiones finales respecto al tema Malvinas y la locura de negar su realidad. Primero: cualquier argentino que se precie desde ese entonces no deja pasar oportunidad en toda conversación que involucre a Chile para ejercer una especie de silencio acusador cuando no mencionar directamente que Chile “nos traicionó porque dio apoyo a la fuerza de tareas inglesa”.

Demos por sentado que así fue. Me pregunto dónde está la traición. Porque para ejercer la acción de traicionar se debe haber sido previamente aliado, amigo, socio estratégico, hermano o familiar de quien se va a traicionar.

Y cualquiera que se tome el mínimo trabajo de saber de lo que habla comprobaría que Argentina y Chile fueron históricamente rivales con respecto al control de los territorios y aguas patagónicas. Julio A. Roca inició la ocupación de las tierras patagónicas en 1879, aprovechando que Chile estaba empeñado en la guerra del pacífico contra Perú y Bolivia; ganando de mano a la similar intención chilena. Aun así las disputas limítrofes siguieron, a tal punto que en 1900 ambos países tuvieron una carrera armamentista en previsión de una inminente guerra que se evitó con una mediación. Incluso hubo algunas escaramuzas entre fuerzas de ambos países asentadas en las zonas en litigio. Y si alguien dice que no tiene porqué saber de historia antigua (yo estaría tentado a decir que sí, sino hablás sin argumentos) debería bastarle con recordar que la última vez que ambos países estuvieron al borde de la guerra también evitada por una mediación de último momento fue en 1978, o sea apenas cuatro años antes de Malvinas. Y sin embargo a nueve de cada diez que les preguntes van a repetir la cantinela de "Chile nos traicionó". Claro, es mejor aferrarse a eso que reflexionar en el apoyo popular que tuvo un conflicto delirante que desató una dictadura contra unas de las potencias navales más importantes del planeta, apoyada a su vez por la mayor potencia militar del mundo. Pero no, no hay que pensar en eso con severa autocrítica de qué se compra, mejor decir que "Chile nos traicionó".

La segunda cuestión es el uso del término héroe de guerra, que se ha generalizado hasta aplicarlo a todo aquel que haya estado en las islas durante los 74 días que duró el conflicto. A los conscriptos que sufrieron aquello sin los pertrechos, preparación y ni siquiera la alimentación

suficiente es más correcto definirlos como víctimas de decisiones insensatas. Y ya bastante con haber soportado eso tienen. En cualquier fuerza armada el término héroe aplica a quien o quienes realizan una acción destacada yendo más allá de su deber con el fin de salvar tropa propia o infligir un daño extraordinario al enemigo. Seguramente que los habrá habido. Pero la mayoría fueron víctimas de una decisión de gobierno desastrosa y de un pueblo que apoyó ese delirio. Pero nuevamente, para negar la dura realidad de hacerse cargo de decisiones erróneas es mejor creer que se apoyó una “gesta heroica” “llevada a cabo por “héroes”; total el tiempo ayuda a ocultar el sufrimiento de chicos de 18 años que en los primeros días posteriores a la derrota más atinadamente se les conoció como “los chicos de la guerra”.

2 CÓMO EXPLICARLO TODO DESDE EL ARGENCOMIO

Un estudiante avanzado o docente de cualquier carrera de Humanidades en Argentina titularía este punto algo así como “Base Estructural Argumentativa del Sujeto Manicomidado” (para neologismos progres ver capítulo siguiente). Al principio usé el término patriotero. Definámoslo simplemente como lo opuesto a la autocrítica y al aprendizaje de los errores. El patriotero argentino va por la vida exaltando todo lo de su país lo bueno, lo malo, lo mediocre, lo valioso. Con lo cual hace que todo de lo mismo. Una de sus facetas es la del explicatutti argentino, el que busca argumentos para justificar todo fracaso en vez de indagar sobre herramientas para corregirlo.

Su método consiste en tomar un solo aspecto de un tema complejo como si fuera la totalidad de ese tema: ¿El fracaso económico argentino? El imperialismo yanqui. ¿La reconstrucción europea de posguerra? Mérito del plan Marshall que les dieron los americanos. ¿El alto nivel de vida de los suizos? Lavan la plata negra del mundo. Veamos: el predominio de Estados Unidos – o el imperialismo yanqui si se prefiere - es ejercido no sólo para Argentina sino para gran parte del planeta, con resultados muy distintos. Europa tuvo el plan Marshall y Argentina tuvo años de acumulación de divisas por exportaciones a la Europa en guerra. Recordemos la famosa anécdota de los lingotes de oro que no cabían en el Banco Central; también con resultados muy distintos. Si los suizos sólo fueran un país que vive de lavar dinero (dejemos aparte los siglos de estabilidad democrática, de su industria, de su decisión de estado de no participar en ninguna guerra), cabe mencionar que Argentina también ha recibido fondos de dudoso origen: en la posguerra, en los noventa, en los 2000, hoy en día. En todo caso también con resultados muy distintos en cuanto a la calidad de vida de sus poblaciones. No es que los argentinos están empobrecidos en obediencia a un voto de integridad a diferencia del “corrupto capital suizo”.

Otro recurso defensivo del Patrioterus Explcatuttis Argentinus es el de proferir un inicio de frase que deja incompleta y tomarla como si fuera toda una contraargumentación, siempre irresuelta y pura réplica emocional, casi una interjección, pero que él considera respuesta válida. Ejemplo:

-Pero si otros países de la región también tienen que lidiar con el “imperialismo yanqui” ¿por qué nosotros siempre tenemos la peor inflación?

Respuesta :(con chasquido de lengua y gesto de tu pregunta no es relevante):

- Bueenoo, pero eso....
- ¿Eso qué? pregunta uno pensando aún que la respuesta debería tener alguna cordura.
- Eso no es tan así....
- ¿Cómo no es tan así? Fijate las tasas de inflación, y la moneda... nuestra economía es una mierda, intenta uno argumentar razonablemente

Con seguridad en ese momento nuestro PEA nos corte diciendo algo así como:

- Mirá, mejor cambiemos de tema, no quiero discutir con vos, si seguimos me voy a enojar y nos vamos a terminar peleando.
- ¿Pelear? ¿Enojar? ¿Otro argumento no tenés?
- Sí que tengo.
- Exponelo entonces.
- Bueeeeno pero eso.....
- ¿Eso qué?

- Que me lo vas a querer rebatir y entonces me voy a enojar y no me quiero pelear.

Este esquema aplica para cualquiera de las cuestiones que plantea el PEA cuando se trata de extraerle algún argumento. No se gaste. Es probable que termine escuchando cosas tales como que sus posturas, declaraciones, pseudoargumentos “tienen que ver con un sentimiento” y que lo importante es “querer a tu tierra” y parrafadas así. Declaraciones que como es sabido aportan muchísimo a pensar cómo resolver situaciones concretas. Pero él con lo declamativo se lleva bien. Puede seguir mirando al ombligo nacional como si fuera el centro del mundo. Quizás usted intente inútilmente buscar argumentos aún más irrefutables que terminarán en respuestas parecidas.

Insisto: no se gaste, más bien hágase aparte y déjele un amplio lugar donde él pueda agitar una enorme bandera argentina mientras baila un malambo y revolea unas boleadoras al grito de “viva la patria ahijuna”.

Y hablando de lo declamativo y de no resolver situaciones concretas:

3 LAS CIENCIAS SOCIALES, O CIENCIAS NO DURAS, LAS FACULTADES Y LOS TRABAJOS EN GRUPO EN UNO DE LOS SALONES DEL ARGENCOMIO.

Uno de los momentos más tediosos de cursar una carrera en el salón de ciencias sociales del argencomio es cuando la forma de aprobar pasa por presentar un trabajo en grupo. Porque ese anuncio prefigura una larga serie de

